

Acta original de exhumación

Nosotros, Santiago Constantine, súbdito inglés, comisionista, residente en este puerto; Carlos Leonard, capitán de alta mar, actualmente segundo capitán de la barca francesa Phocéen; y Juan S. Bonnefil, acompañado de Enrique Legouéf, Francisco Hervé y Guillermo Moubre, todos tres súbditos franceses, marineros de la barca francesa Phocéen: Certificamos y atestamos que el día domingo veinte del mes de mayo de mil ochocientos sesenta y seis, a las diez y media de la mañana, nos hemos trasladado al cementerio de este Puerto, de donde hemos practicado la exhumación de dos cadáveres del modo siguiente:

A las once de la mañana, hallándonos al pie de una losa sellada con plomo y con inscripción "*J. R. Mora. 30 Sbre. 1.860*"; allí escarbamos y a dos pies de profundidad hemos hallado un ataúd en mal estado, sin forro alguno; levantamos la tapa, sacamos los restos que contenía, cirniendo las arenas contenidas en el mismo ataúd. Esto hecho, hemos vuelto la tapa del ataúd a la sepultura y cubrimos de arena, operación que terminamos a las dos de la tarde; El ataúd contenía un "comegen" que había destruido parte de los huesos, ningún olor exhalaba la sepultura ni los restos extraídos.

Seguidamente y a distancia de tres varas de la primera loza hemos escavado otra sepultura al pie de una loza sellada con plomo, como la anterior, y con inscripción "*J. M. Cañas. 30 Sbre. 1860*"; a igual profundidad hemos encontrado unos restos. El ataúd estaba totalmente destruido y hubiéramos dudado hubiera existido, si no fuera por haber encontrado el fondo y pequeños fragmentos y clavos que nos indujera a reconocerlo. (Estos últimos retiramos). Hemos cernido la arena en el espacio que ocupaba el fondo y de ellas hemos retirado todos los restos humanos allí contenidos, así como fragmentos de vestido, &^a. Hecho esto, cerramos de nuevo la sepultura, cubriendola con las mismas arenas. Esta operación concluyó a las cuatro de la tarde del mismo día.

Con los restos de los Sres. Mora y Cañas hemos regresado a casa de Juan S. Bonnefil en Punta arenas y allí hemos dejado dichos restos lo que certificamos.

En fé de todo, hemos firmado el presente en el Puerto de Punta-arenas a los veinte días del mes de Mayo de mil ochocientos sesenta y seis. *J. S. Bonnefil.—James L. Constantine.*—Por no saber escribir Hervé, Legoué y Moubre, *Leonard*.

Es copia del acta original que he tenido a la vista en San José, a seis de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis.—*Manuel Arriasa*.

Es copia.—San José, seis de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis. *Manuel Arriasa*.

El Doctor Don Mariano Padilla, Caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, Decano de la facultad de Medicina de Guate-

mala; Catedrático de cirugía en la misma; Vice-Director de la Sociedad Económica de Amigos del País de dicha ciudad; Socio corresponsal de las Sociedades de Medicina y Cirugía de Madrid y de Turín; Individuo de las Sociedades de Jeografía y Estadística de París y de Méjico; de la de Etnografía de Francia y de la de Antropología de París, &^a. &^a.

Hago constar: que requerido por el Señor Don Juan Bonnefil, con el objeto de practicar un reconocimiento en su casa de habitación, me constituí en ella el día cinco de Agosto del presente año de mil ochocientos sesenta y seis, a las once y media de la mañana y en la pieza donde me recibió dicho Sr. Bonnefil me encontré con los Señores Licdos. Dn. Manuel Argüello, Don Vicente Herrera y Don Manuel Gutiérrez, los que enterados por el dueño de la casa del objeto de la visita me acompañaron a efectuar dicho reconocimiento en calidad de testigos, agregándose a los últimos el Cónsul de Chile, Sor. Don Eduardo Beeche que también lo presencié todo. A la mano derecha de la entrada del zaguan de la casa de Bonnefil se encuentra una pieza que hallamos entapizada con un cortinaje blanco, adornado de listones negros y muchas coronas de cipres. En medio de la sala estaba una mesa de cerca de dos varas de largo tapizada de blanco e igualmente adornada de listones y guirnaldas mortuorias y en sus extremos ardían dos lámparas. Sobre la mesa ví dos cajas de cedro de treinta y tres pulgadas y diez y nueve de ancho, cerradas, ajustadas con tornillos en cuyos extremos se veían los sellos en lacre del Sor. Bonnefil, una de dichas cajas con la inicial *M* mandé abrir primero. Desprendida la tapa tenía por dentro la siguiente inscripción: *Sor. Dn. J. R. Mora*. En seguida había una capa de algodón de 17 pulgadas de espesor y a la mitad proximalmente se encontraron cinco paquetes que hice marcar con los números respectivos. En el marcado con el 1º hallé restos de costillas, el hyodes, hueso del carpio y del tarso, un pedazo de rótula, una cabeza de fémur y otras partes del cuerpo que no calificué ni enumero separadamente. En el Nº 2º se encontraron también fragmentos informes de hueso de todas las partes del cuerpo con excepción de la cabeza. El del 3º contenía y contiene botones, hebillas, y otros restos no pertenecientes al cuerpo. Los nos. 4º y 5º contenían y contienen pelo de la cabeza y de las otras partes del cuerpo. Después de levantadas una a una las capas de algodón, se fueron encontrando por el orden siguiente: en 1er. lugar el cráneo completo con su mandíbula inferior, faltando a la superior dos dientes incisivos y una muela la última del lado derecho. Del tronco no se encontró más que un pedazo del cuerpo de una vértebra cervical, una clavícula y fragmentos in-calificables de costillas esternales y pedazos de pelvis. Los huesos de las extremidades superiores existían deteriorados en sus partes esponjosas así como toda la columna vertebral, sacro y coxis de lo que no había nada pues según el informe del Sor. Bonnefil se hallaba todo esto en la arena, destruido por la humedad y por esto me propuso dicho Señor que se quemase el algodón que lo cubría como se verificó encontrándose después un frac-

mento de bala aplastado con el choque que sufrió contra alguna costilla cuya impresión y figura conserva y se encuentra en una cajita charolada de negro, con los dientes y otros objetos pequeños, así como todo lo grande lo guardé yo mismo, con mucha parte del algodón que envolvía el esqueleto que no se había reducido a cenizas, dentro de una urna de caoba barnizada, con adornos dorados y una cruz de plata en su estremidad superior y marcada con letras en medio relieve del mismo metal con las iniciales *J. R. M.* En seguida se procedió a cerrarla con tornillos lo que se efectuó en presencia de las referidas personas, quienes vieron también asegurarla con una cinta negra fuerte y de seda, anudada y en cuyos extremos se pusieron sellos con lacre negro y las armas de Chile de cuya República es Cónsul el Sor. Beeche, testigo presencial del acto. A continuación se procedió a abrir la otra caja marcada con la inicial *C* la que como la anterior, estaba asegurada con tornillos y quitada la tapa en cuyo reverso se leía: *General Don J. M^a Cañas.* Se presentó una capa de algodón cardado y colocado como en la anterior de una *sesma* se hallaban otros cuatro paquetes conteniendo restos informes de huesos incalificables pertenecientes a la mayor parte de los que componían el cuerpo y que las personas que los exhumaron tuvieron el cuidado de reunir en distintas porciones más bien para que no se perdiesen que por el intento de hacer separaciones porque los extrajeron del fondo de las arenas del mar, pues hasta los huesos largos de las estremidades estaban en el deterioro más completo, así como porciones del cráneo del que solo se hallaron pedazos pequeños y un poquito de pelo que me aseguró el Sor. Bonnefil que reservaba también para restituirlos a la familia. Se procedió a quemar todo el algodón, cuya operación duró más de una hora para reservar no ya los restos mortales sino el vehículo que los contenía. Hecho ésto la cenizas junto con lo demás se depositaron en una urna del todo semejante a la descrita anteriormente con la diferencia de tener estas letras de plata: *J. M. C.* tan simétricas como las otras. Colocados los tornillos, se aseguró además la tapa con una lazada de cinta negra en cuyos extremos se colocaron los sellos de lacre negro del Señor Cónsul de Chile que presencié todos los actos. Concluído se colocaron las urnas en vez de los cajones sobre la mesa dicha que tiene un pabellón blanco con cintas de seda negra y regada toda de guirnalda de cipres. Despues' se cerró la puerta del salón donde quedaron al cuidado del Sor. Bonnefil las dichas reliquias que me aseguró pertenecían a los Jenerales Mora y Cañas.—En San José de Costa Rica, fecha ut supra.—Dr. Marn^o Padilla.—Manuel Argüello M. J. Bonnefil.